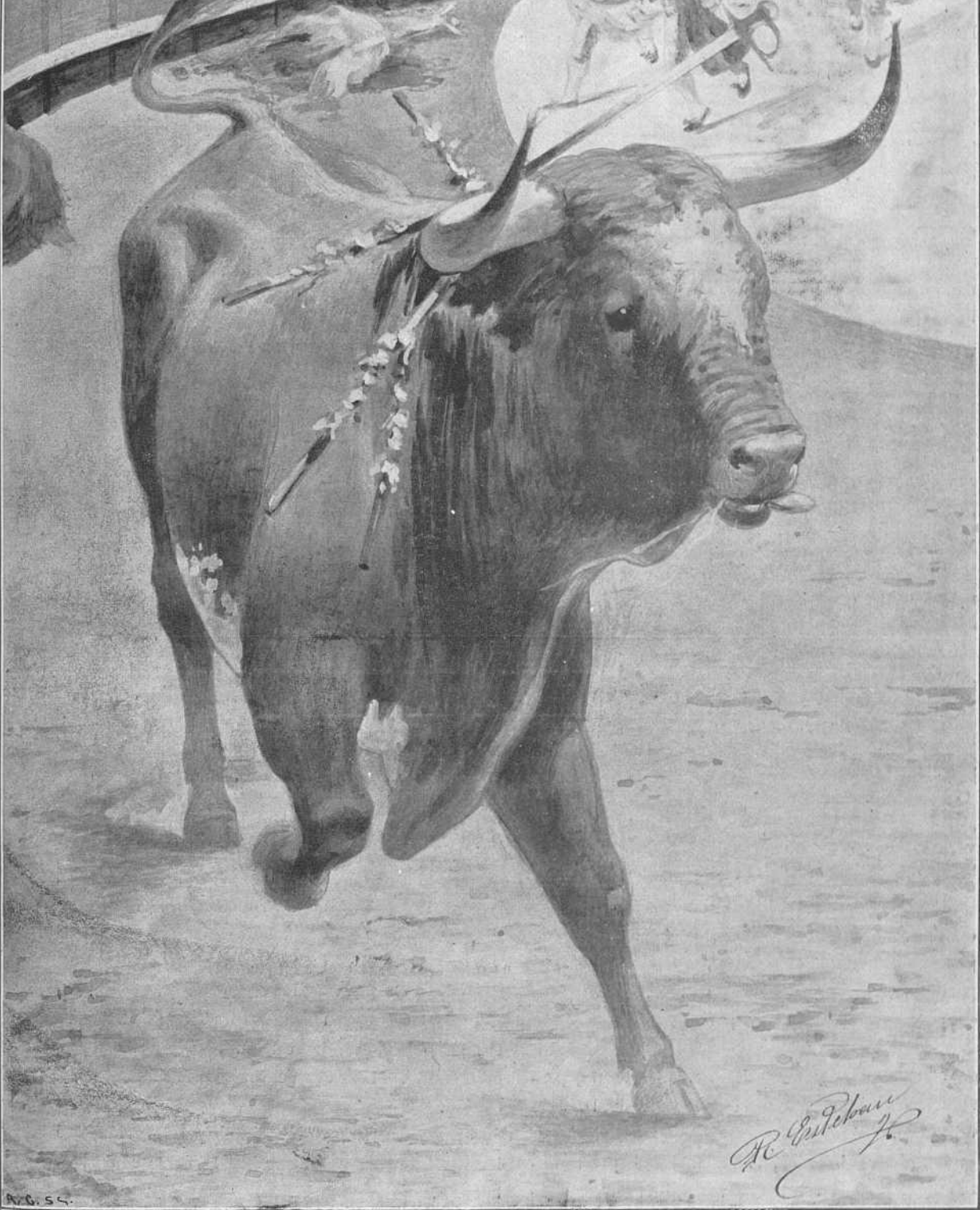


SOI Y SOMBRA



R. G. S. S.

UN PINCHAZO EN LO ALTO, por R. Esteban.

AÑO VI — 13 NOVIEMBRE 1902

N.º 311 — 20 CÉNTIMOS

V A L E N C I A

Corrida celebrada el 26 de Octubre.

Poco ó nada habrá agradecido el diestro Antonio Fuentes á sus amigos, los organizadores de esta corrida, que la anunciaran como un *acontecimiento*.

¡Porque mire usted que ser *acontecimiento* el que Fuentes estoquee seis *micos* de Saltillo, elegidos por él mismo, de los cuales, según certificado facultativo, dos de ellos tenían tres años y medio, hubo tres de cuatro años y uno tan sólo que había igualado! . .

Si Fuentes al organizar esta *novillada* creyó deslumbrar á los aficionados de Valencia, créame, no lo ha conseguido; puesto que nada de lo ocurrido aquella tarde en toros ni toreros fué motivo de deslumbramiento.

Antes al contrario, la elección de seis *fetos* semejantes, por un diestro de la magnitud de Fuentes en la actualidad, le valieron graves censuras.

Los toros, excepto el primero y cuarto, que sin ser nada extraordinario tenían algo de presentación, fueron pequeños, escasos y apretaditos de cuerna.

Y si no, véanse los siguientes versos que á este propósito copio de un apreciable colega:

«Del matador en desdoro confieso que me dió risa, ver corriendo una divisa que tapaba todo el toro.»

En el último toro, la paciencia del público se desbordó y protestó de lo lindo, por lo cual, previas consultas (olvidadas ya de antemano por unos y por otros), Fuentes participó al público en los cuatro ángulos de la plaza que habría un toro de gracia, perteneciente á la renombrada ganadería de D. José Clemente.

Del poder y bravura, sólo consignaré que tomaron entre los seis veintiocho varas, derribaron siete veces á los varilargueros y mataron cinco caballos. ¡Qué atrocidad!

Conste que al tercero, de no taparle las salidas, salir los montados á los medios, etc., fuera tostado como San Lorenzo.

¡Y que aún se diga que estas *fierras* costaron 12.000 pesetas! . .

De las faenas de Fuentes, yo acabaría pronto con decir que corrieron parejas con los toros; pero no es ese mi ánimo.

Con la muleta, dió á su primero cuatro pases buenos, y quizás hubiera seguido igual á no pisarle el toro aquélla.

Pinchó una vez en hueso, y la corta brega que le siguió fué mucho menor en mérito á su anterior, terminando con una estocada buena.

En su segundo, que fué uno de los dos párvulos, estuvo embarullado con la muleta, pues se trocaron los papeles del toro y torero, y acabó de una estocada baja, echándose fuera al entrar á matar, lo cual hizo con los terrenos cambiados.

A su tercero, que estaba señalado con el núm. 13 (*¡Lagarto!*, *¡Lagarto!*) y que andaba suelto de aquí para allí, no pudo sujetarle, aun auxiliado de los peones, sufriendo en el combate la colada más horrorosa que he visto en esta temporada; y terminó la danza *macabra* con media estocada, que los cofrades del diestro se encargaron de ahondar.

En el cuarto, que le encontró hecho una de las de Astorga, toreó bastante bien de muleta, y aun se permitió durante la brega sentarse ante el toro en el estribo.

Una estocada de efecto rápido por lo caída, fué lo suficiente para que al diestro le fuese concedida la oreja.

La muerte de este toro, y la del quinto, la brindó á los que ocupaban la parte en que da el sol

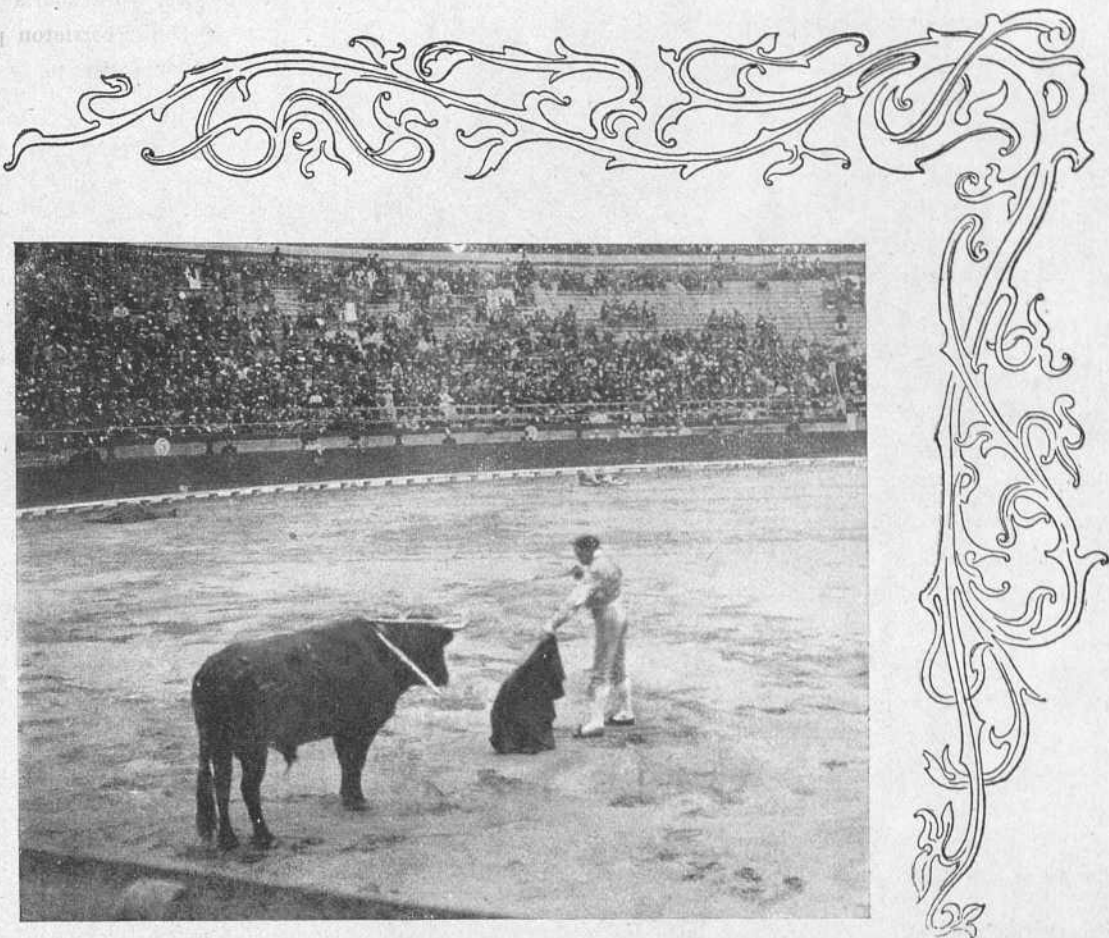


EL CARTEL
(De la casa Ortega, de Valencia.)

cuando brilla, porque esta tarde brillaba por su ausencia. Sin mucha confianza, aunque solo, pasó de muleta al quinto. Intentó entrar á matar de dentro á afuera, y, engendrando el viaje, el toro retrocedió, haciendo lo propio el matador con mucha pupila. Entra de nuevo en los mismos terrenos, y deja media estocada atravesada, que sacaron los capotes. Cuarteo un pinchazo, y acaba con el toro de un bajonazo volviendo la cara, sí señor, aunque les parezca que es mentira.

Al de la bronca, lo toreó de muleta sin parar los pies y ayudado del peonaje, hasta que fué protestada dicha intervención, y terminó con una buenísima estocada.

En el cuarto toro tomó los palos, y previa una preparación nueva, que entusiasmó á las masas, excepto



FUENTES P*RFILADO PARA ENTRAR Á MATAE.—(INST. DE MOYA)

á los que de toros distinguen algo, cambió un magnífico par. Con el capote, nada hizo de notable, ni aun en quites. Lo que se le aplaudió sin reserva, fué un coleo en el cuarto toro; por lo demás, si á Fuentes se le tuviera que juzgar por lo hecho aquella tarde, ya estaba juzgado.

El toro de gracia cumplió en varas, y su muerte fué cedida al sobresaliente Castilla, que toda la tarde *alternó en los quites*. Auxiliado eficazmente de Fuentes pudo pinchar dos veces, colocar una estocada pescecera y descabellar al primer intento.

En banderillas y bregando, se distinguieron *Malagueño* y *Cuco*. Presidiendo, Fuentes, que en más de una ocasión le ví sacar el pañuelo indicando á la presidencia el cambio de suerte.

El que lo era efectivo, multó á los organizadores con 250 pesetas por no tener la edad los toros. Ya me dirán cuándo se hará efectiva esta multa y su inversión, y si ella responde al engaño de que fué víctima el público. Créame, D. Adolfo, esa última disposición de usted ha hecho teir á todo el mundo, aun á los multados.

Y le repito una vez más, que es muy poco serio que un presidente se deshaga las manos aplaudiendo á un diestro.

DE MÉXICO

Al Sr. D. José T. Pacho.

Espléndidas bajo todos conceptos resultaron las fiestas organizadas por la laboriosa colonia española para solemnizar dignamente la gloriosa batalla de Covadonga.

Pero de todas ellas, la que las sobrepujó, la que resultó verdaderamente espléndida y que dejó gratos recuerdos en el ánimo de todos los que á ella asistimos, fué la becerrada, ó mejor dicho, corrida de toros

(que toros fueron los lidiadores) que organizaron los Sres. José T. Pacho, Manuel Abascal y Manuel Noriega, á quienes envío mis sinceras felicitaciones por el grandioso y merecido éxito obtenido.

Un entusiasmo extraordinario se notaba, no sólo en la colonia hispana, sino en toda la ciudad, por asistir esta tarde á la plaza «México».

Los billetes de entrada, no obstante que eran gratis, se vendieron á precios elevados.

La plaza ostentaba un sencillo y elegante decorado, y ofrecía un golpe de vista precioso.

El Sr. Leonardo Restán fué el encargado del adorno, y á fe que supo llenar á conciencia su difícil cometido.

Las lumbreras del segundo piso se hallaban adornadas con lienzos de los colores gualda y rojo; las del primer piso ostentaban preciosos cortinajes rosa y amarillo.

Completaban el adorno guirras de flores, festones de musgo y banderas españolas.

El palco de las reinas formaba un dosel de felpa, color de oro viejo, que pendía de una gran corona de oro, y completaban el adorno artísticas aplicaciones de flores.

La escalera por donde ascendieron las reinas, estaba hermosamente decorada con flores y lienzos rosa y blanco.



LOS MATADORES FLORENTINO BUSTILLO Y RAMÓN GARCÍA, Y GRUPO DE BANDERILLEROS.—(FOT. ESPERÓN)

En el ruedo, leíase en artístico letrero hecho con serrín de los colores patrios: COVADONGA, 1902.

Hasta el sol se mostró galante para con los nobles hijos de Pelayo; por esta vez no dejó caer sobre nuestras espaldas sus rayos de fuego; fineza que aunque le agradecieron infinito los concurrentes al departamento cálido, no fué del agrado de mi compañero Lauro Róssel, por aquello de que se vió precisado á echar á perder las instantáneas.

¡El, que iba dispuesto á fotografiar al *Sursum corda!*

Por cuya razón, por esta vez, ¡no hay monos!

La corrida empezó á las tres.

La entrada fué monstruosa, como jamás se había visto; los tendidos se hallaban llenos, hasta el punto de no haber un espectador más; igualmente puede decirse de los pasillos, del callejón, y por último, los aficionados invadieron la azotea.

El aspecto que ofrecían los tendidos era seductor.

La concurrencia de lo más escogida.

Por doquier veíanse hermosas hijas de Eva, ataviadas con la clásica mantilla blanca.

Una hora antes de comenzar, no cabía un alfiler más, tan compacta era la concurrencia, y en todos los semblantes se retrataba la mayor animación y entusiasmo.

Por fin, al darse la señal para el comienzo de la lidia, un aplauso estruendoso resonó en todos los ámbitos, y el entusiasmo fué inmenso, indescribible.

En primer término, aparecieron cinco alguaciles lujosamente ataviados; después, tres carruajes descubiertos y preciosamente adornados, en que iban las reinas de la fiesta; siguiendo uno por el centro del redondel, otro por el lado derecho y el otro por el izquierdo.

Al llegar los carruajes frente al palco destinado á las reinas de la fiesta, se detuvieron, y una comisión de caballeros las condujo al sitio á ellas destinado.

Las reinas ocuparon sus asientos; lucían primorosos trajes de manola, y encuadraban sus hermosos rostros riquísimas mantillas blancas.

Inmediatamente dió principio el desfile, que produjo magnífica impresión.

Cinco alguaciles en arrogantes jacos.

Heraldos y tamborileros.

Cinco maceros.

Carruaje del caballero en plaza Sr. Francisco Sánchez Noriega, acompañado de su padrino, y al estribo el primer espada Ramón García.

Lacayos á la federica conduciendo los rejonos y el jaco del caballero.

Grupo de maceros.

Grupo de alguacilillos.

Carruaje del caballero en plaza Sr. Juan Noriega, acompañado de su padrino.

A la portezuela marchaba el segundo espada Florentino Bustillo.

Lacayos á la federica conduciendo los rejonos y el caballo del rejoneador.

Grupo de maceros.

Grupo de alguacilillos.

Diminuta carretela tirada por dos preciosas jaquitas y guiada por un nene.

Los auxiliares José Romero, *Frasculillo*, y Joaquín González, *Madrileño*.

Cuadrilla de banderilleros, monos sabios y mulilleros.

Terminado el desfile, durante el cual no cesaron los aplausos, el alguacil Arturo Mavia hizo el despejo de la plaza, y, acto continuo, dió principio la lidia de ocho toretes de la ganadería de «El Venadero» de tres y medio á cuatro años, y de los cuales los dos primeros fueron rejoneados y muertos por los auxiliares.

Los toros.—Fueron escogidos por *Madrileño*, y

¡vaya un ojo que tiene el chiquillo! Toros tan guapos, con más caras de tales y tan grandes, no los torearon aquí Fuentes y Mazzantini.

Bajo todos conceptos nos dejaron sumamente satisfechos.

Fueron grandes, gordos, de hermosa estampa y bien armados.

Respecto á sus condiciones de bravura, si exceptuamos al lidiado en primer lugar, que venía como reserva y que no lo reservaron y fué algo endeble y pequeño, que no acudió á los caballeros y que cuando lo buscó *Frasculillo* sólo atendía á buscar el camino de la dehesa, los restantes fueron bravos, voluntarios, de poder y nobles hasta la pared de enfrente.

Merecen especial mención el segundo (de la cruz de Miura), que fué el más grande, y el quinto.

En fin, una corrida como quisiera ramos que resultasen siquiera dos de la próxima temporada.

Con que, lo dicho, el amigo Joaquín se ha ganado un sincero aplauso de la afición mexicana, por su acierto y escrupulosidad.

LOS CABALLEROS.—Con el primer toro no pudieron hacer nada de provecho, porque el bicho nada puso de su parte; en cambio, en el segundo, el Sr. Francisco Sánchez Noriega colocó cuatro rejoncillos espléndidos, sacando en el primero ligeramente herido el caballo que montaba.

El segundo caballero, aunque no con tanto lucimiento como el anterior, también

se portó como los buenos, y en varias ocasiones *sintió* palmas.

LOS MATAFORES.—Ramón García estuvo valiente y trabajador toda la tarde, aunque no lució tanto como veces anteriores.

Este joven es bien conocido de la afición mexicana, quien estima en lo que valen sus no comunes facultades taurómacas.

Al pasar de muleta se le notaron vacilaciones que no tenían razón de ser, porque los bichos llegaron á la muerte en unas condiciones inmejorables.

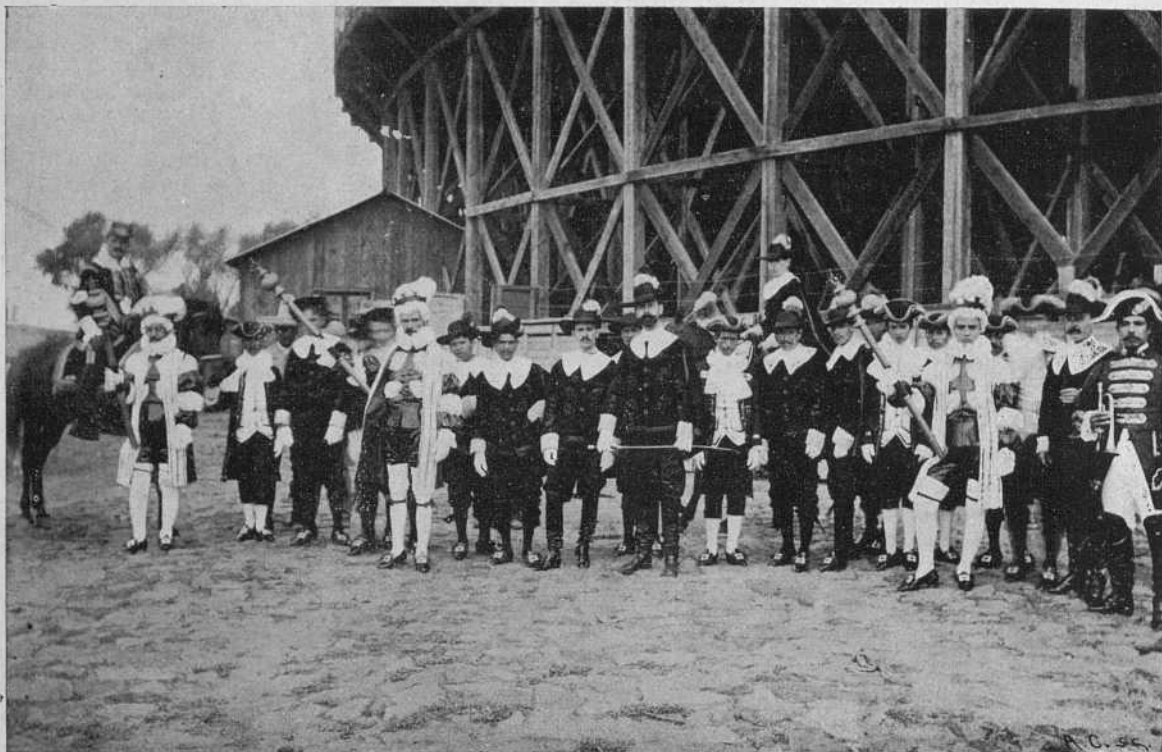
En cambio, en su primer toro (tercero de la tarde), después de varios pinchazos hizo coraje, y, entrando como los bravos, cobró una honda en todo lo alto, que para sí quisiera «el propio D. Luis».

Florentino Bustillo estuvo más valiente que el Cid, toreó siempre á dos dedos de los pitones, y, por no estirar los brazos lo que es debido, sufrió algunas coladas; pero él ¡ni pestañeó siquiera!



CABALLEROS EN PLAZA.—SRRS. JUAN NORIEGA Y FRANCISCO SÁNCHEZ NORIEGA.—(FOT. ESPÉLÓN)

¡Bien, Florentino; de esa madera fueron los *Frascuero*, *Espartero* y *Reverte*!
 Con el refajo, procuró empapar y hacer las cosas como Dios manda, y por la muestra parece que es de aquellos que se fijan y saben distinguir.
 Con el pincho, no estuvo tan afortunado.
 Al sexto lo pasaportó de un buen volapié.
 Los **BANDEBILLEROS**.—Todos estuvieron valientes y formales, sabían lo que traían entre manos y más parecían toreros de profesión que aficionados.
 Mención especial merecen: el joven Goyarzu, que llega á la cara y alza los codos como cualesquier persona formal.



GRUPO DE AIGUACILES, MACEROS, PAJES, TÍMBALEROS, ETC., ANTES DEL DESFILE
 (INST. DE RÓSELL)

Angel Mijares, que nos resulta rival de Fuentes por aquello de las carreritas y los cambios; este chico no cesó de cambiar hasta que se descompuso un pié.

Pedro Aldaz también mereció en justicia la preciosa moña que le prendió una adorable reina.

Hubo un chico que quiso hacer la «suerte del paraguas», y en premio de su osadía sufrió una voltereta piramidal; este joven pagó los trastos rotos: dos veces intentó parear, y en ambas fué lanzado á la atmósfera.

Los **PICADORES**.—Hicieron sus veces los de profesión *Arriero grande* y *Castañero*, y los aficionados se contentaron con dar vueltas al ruedo.

El joven Eleuterio González sufrió en el octavo toro un tumbo peligroso, de cuyas resultas se ha visto gravemente enfermo.

Los **AUXILIADORES**.—*Frascuclillo* estoqueó al primer bicho y estuvo desgraciado; parece que por la mañana no se persignó, pues todo lo que intentó le resultó al revés.

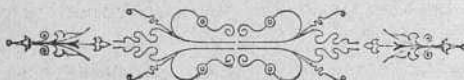
¡Vaya, hombre! ¡Cuidado con otra!

Madrileño toreó al segundo, el más grande y uno de los más bravos, de cerca y con desenvoltura, previo un pinchazo cuarteando, lo pasaportó de una superior estocada hasta el puño, entrando en las tablas y recto como una saeta.

Ambos diestros estuvieron trabajadores y ayudaron á los aficionados con inteligencia.

En suma, una corrida de *chipén*.

CARLOS QUIROZ.



BARCELONA

Corrida efectuada en la plaza nueva el 26 de Octubre.

Á MI APRECIABLE AMIGO EL EXCELENTE AFICIONADO D. ENRIQUE GARCÍA.

Esta no podrá haber sido la mejor corrida de la temporada; pero sí de la que más se ha hablado y discutido.

Todo por ocurrírsele á la empresa del circo dedicar un capote de paseo para el espada que en su trabajo quedase mejor, á juicio de un jurado competente, del cual no formó *parte* mi humilde persona.

Por esto, precisamente, estaba resuelto á concretarme á reseñar la corrida exclusivamente, sin dar mi opinión sobre la adjudicación del capote, pues no faltaría un mal pensado que la atribuyera á *despecho* mío, por no figurar en el jurado, si resultaba desfavorable para alguien.

Pero se ha venido hablando y se habla tanto del asunto, que en el lugar correspondiente diré *algo*, aunque en *colaboración*, á fin de salir del compromiso en que me han puesto varios aficionados, solicitando mi pobre parecer.

Primero comencemos por el principio.

Como en otra ocasion he dicho, poco resultado han dado aquí siempre las corridas de toros en esta época, por tenerse que comenzar demasiado temprano para las costumbres de este público.

Teniendo esto en cuenta, el Sr. Biosca, sustituto del Sr. Martínez, ha querido darle alguna novedad á la fiesta de hoy, aumentando el número de espadas y toros, anunciando la mitad del espectáculo en división de plaza, disponiendo el mencionado obsequio para el matador que en su trabajo quedase mejor y poniendo los precios lo más económicos posible.

El cartel era el siguiente: ocho toros para los diestros *Lagartijillo*, Padilla, *Murcia* y Carrillo, corriéndose cuatro reses en lidia ordinaria y cuatro en plaza partida. El ganado era casi un saldo: cinco bichos de la vacada de D. Jorge Díaz, dos de D. Carlos Conradi y uno del Marqués de los Castellones.

Contra menos palabras dediquemos para juzgar el ganado es mejor, siendo, como soy, enemigo de molestar: como *toro*, sólo hubo uno, el de los Castellones, que hubiera dado otro juego al ser mejor lidiado. Los de Conradi acababan de salir de una *enfermedad* y estaban aún convalecientes. Los del Sr. Díaz, propios para otras faenas.

Así es que, por lo pronto, ninguno de los animalitos se prestó á que los espadas hicieran nada extraordinario, y conviene tener esto en cuenta.

Y pasemos con los espadas, procurando ser lo más breve posible.

Lagartijillo comenzó trasteando con relativo aplomo á su primer bicho, que paraba poco y no le dejaba reposar, razón por la que continuó toreando el de Granada con algún movimiento, pues soy de los que no creen que hay quien pare cuando las condiciones del que está delante no lo permiten.

Antonio prodigó los pases y dió ocasion á que la res comenzara á defenderse, humillando cuantas veces veía armado al diestro y pretendía arrancarse á matar.

Entró bien á matar y señaló un pinchazo en hueso, echándose fuera por humillar el toro al verle avanzar.

Repetió la suerte y esta vez logró sepultar el acero en el morrillo del bicho, llegando con la mano al pelo, rodando el toro hecho polvo. Moreno fué ovacionado é ignoro si le fué concedida la oreja del de Díaz.

Padilla muleteó á su primero, que tenía alguna tendencia á la huida, estando siempre cerca, pero moviéndose demasiado, resultando la faena con el trapo de escaso lucimiento.

Se metió bien á volapié y colocó una estocada alta y un tanto tendenciosa, por lo que no tuvo bastante el bicho para entregarse al puntillero.

Empleó varios pases con la diestra, dando tablas con bastante lucimiento, y, entrando al hilo de ellas, desde buen terreno y por derecho, propinó una estocada corta en los altos, ligeramente delantera, escupiéndose algo en el preciso momento de la reunión, á pesar que dicen que entrando á matar en las tablas no hay *medias tintas*.

Padilla sacó el acero, lo corrió por el morrillo y descabelló con acierto, escuchando generales aplausos (léase ovación) y concediéndosele la oreja del bicho.

Murcia estuvo tan deficiente que creo hacerle un señalado favor con no detallar sus faenas, esperando que me lo agradecerá, si queda alguna persona agradecida.

Sólo diré que estuvo muy mal con la muleta, desconfiado en extremo, y que entrando siempre á paso de banderillas y saliendo por la cara en estado de descomposición, necesitó para verse libre de su primer toro un pinchazo, media estocada caída al lado contrario, un pinchazo hondo bairinando, una estocada, un descabello, tocando algo, y otro, por fin, efectivo.

La manifestación del público no hay para qué decir que fué *algo* desagradable.

Francisco Carrillo, que dicho sea de paso era la vez primera que como matador con alternativa torea en ésta, igual que el amigo Bartolomé Jiménez, dió á su primer toro cuatro pases con aplomo y de cerca para señalar un pinchazo en hueso, saliendo por la cara algo rebotado, aplaudiéndole la concurrencia.

Siete pases más, dados con quietud y *aseo*, y se metió de nuevo á volapié para agarrar una estocada

S O L Y S O M B R A



A. Barón F. 6

RICARDO TORRES (BOMBITA CHICO)

(Fot. Beauchy, Sevilla.)

hasta las cintas, alta y un poco delantera, saliendo por la cara algo tropicado por efecto del encontronazo, mordiendo la arena el bicho sin necesitar puntilla.

Carrillo escuchó una ovación y cortó la consiguiente oreja.

Resumen del trabajo de los espadas en plaza entera:

Con el capote, *Lagartijillo*.

Con la muleta, Carrillo.

Con el estoque, los citados y Padilla; pero más igual, con muleta y acero, Carrillo.

Y entremos en lo de la plaza partida, mas á la ligera, pues no quiero darles la lata á mis lectores.

Lagartijillo toreó de muleta á su toro algo movido, resultando la faena poco lucida, y atizó un metisaca por la paletilla y un estoconazo en los bajos.

Dó fin del toro que tenía que estoquear Padilla (por éste ser cogido al poner banderillas y pasar á la enfermería), recetándole un pinchazo sin soltar, dos pinchazos más y un descabello al primer intento, escuchando palmas por sus buenos deseos. . . y el descabello.

También saltó á la plaza vecina para dar cuenta del último, por salir cogido en un pase el *Murcia*; pero el toro dobló al disponerse Antonio á descabellar.

Clavó al último toro de su *distrito* un buen par al cuarteo, siendo aplaudido, y ayudó con eficacia á Carrillo en este mismo toro.

(Padilla no estoqueó en plaza partida. Reconocido en la enfermería resultó tener un leve puntazo en el escroto.)

Murcia empleó una faena movidísima, en la que jugó la desconfianza el principal papel. Con el estoque estuvo pésimo, siendo cogido y volteado al propinar media estocada, marchándose á la enfermería, donde se le apreció unos varetazos leves.

Colocó al toro anterior de su *departamento* un par al cambio, desigual, y medio al cuarteo.

Carrillo llevó á cabo para quitarse de delante á su último adversario un trasteo regular y colocó media estocada delantera, un pinchazo en hueso saliendo por delante, media estocada tendenciosa, dos pinchazos y un descabello á pulso.

A este toro le puso un par de palos muy igual, pero algo caídos.

Resumen del trabajo de los tres espadas en plaza partida:

Con el capote, *Lragartijillo*.

Con las banderillas, el mismo.

Con la muleta y estoque, Antonio Moreno y Carrillo á la misma altura.

Reseñado y *apreciado* el trabajo de los matadores con toda imparcialidad, pasemos al acuerdo del jurado.

Este lo componían los Sres. Miró, Armengol, Zulueta, Galiana, Uruga, García y Méliz.

Los cuatro primeros votaron por Padilla, el Sr. Uruga por Carrillo y los dos últimos por *Lagartijillo*, siendo, por tanto, adjudicado el capote de paseo á Angel García.

Ahora me limitaré á copiar lo que dice muy acertadamente mi buen amigo y entusiasta aficionado don Enrique García, con lo que estoy perfectamente de acuerdo:

«El capote de paseo (que dicho sea de paso vale de 2.500 á 3.000 reales) se concedió por mayoría de votos á Angel García Padilla, y nada diríamos sobre el particular si esta adjudicación no hubiera sido el tema principal de las conversaciones entre aficionados y causa de no pocas discusiones.

Respeto la opinión que á su vez puedan tener mis compañeros de jurado; pero entiendo que Padilla, por el mero hecho de tener que retirarse á la enfermería sin terminar su trabajo, quedaba fuera de concurso.

Incluyéndole, se ha prescindido de lo que pudiera haber hecho en su segundo toro; se le ha juzgado sólo por su labor en lidia ordinaria, mientras que á *Lagartijillo* y Carrillo se les ha tenido en cuenta lo realizado en las dos clases de lidia.

Medidos todos por el mismo rasero, es decir, apreciándose únicamente las faenas realizadas con las cuatro primeros toros, ¿hubiera tenido también mayoría de votos Padilla?

En mi pobre opinión, no; por Carrillo tal vez hubiera votado la mayoría.

Pero había de apreciarse el trabajo de los matadores en *toda* la corrida, y no terminándola Padilla, quedaba fuera de concurso, del mismo modo que fuera de concurso quedan un ciclista ó un caballo, que por un incidente cualquiera, por caerse, despistarse, etc., no siguen la carrera, aunque la hubieran comenzado sacando á sus contrarios una considerable ventaja.»

Opino como usted, amigo García. Hasta en lo de votar, como el Sr. Méliz, á favor de *Lagartijillo*, aunque, también como usted, siempre respetando el parecer de los demás amigos y compañeros.

Más claro: el capote, en los cuatro primeros toros, debió de adjudicársele á Francisco Carrillo; juzgando el trabajo en general, á *Lagartijillo*, que si no tuvo gran fortuna en la lidia en división de plaza, estuvo trabajador y tuvo que estoquear tres toros y casi el último de *Murcia*.

Y así creo que pensarán la mayoría de los que lean estos apuntes, como pensaban los más de los que presenciaron la corrida, que no habrá podido ser la mejor de la temporada, pero sí la que ha dado lugar á más discusiones.

¡Dichoso capotito!

LA GANADERÍA DE DÍAZ

La ganadería navarra de los Hijos de Díaz acaba de deshacerse.

A principios del pasado siglo XIX, existía en Funes (Navarra) la ganadería de D.^a Concepción Jiménez de Tejada, cuya ganadería vino á poder de D. José Bermejo, vecindado en Peralta, al que se la compró don Raimundo Díaz. Este señor unió las reses recientemente adquiridas á otras que hacía algún tiempo poseía, verificó el cruzamiento entre ellas, el cual le dió un buen resultado, y terminó de fundar su ganadería el año 1857. La fama que alcanzó en los primeros años, hizo que se jugaran toros de D. Raimundo en la plaza de Madrid, estrenándose la ganadería en la 13.^a corrida de abono del año 1865, que tuvo lugar el día 3 de Septiembre.

Los toros de Díaz continuaron lidiándose en la corte durante varios años, siendo su casi única salida las plazas del Norte de la Península. A la muerte de D. Raimundo, acaecida en 1887, pasó la ganadería á ser propiedad de su viuda, D.^a Nicolasa Solano, que se la legó, aquel mismo año, á dos de sus hijos, D.^a Teresa y D. Jorge, poniéndose éste, desde luego, al frente de la vacada.

Hombre entusiasta é inteligente como el que más, trabajó desde el primer momento con ahinco, llevando á cabo, más tarde, dos cruces: el primero echando á las vacas un novillo de Miura, el año 1889, y el segundo, el año 1893 con dos novillos de Concha y Sierra, los cuales padrearon durante cuatro años, dejando tan buena semilla como mala la había dejado el procedente de la casta de los Gallardos del Puerto.

En Pamplona se corren toros de Díaz desde hace muchísimos años, habiendo resultado, por regla general, buenos y ganado dos premios: el primero fué otorgado por el Excmo. Ayuntamiento de aquella ciudad (en el concurso celebrado en 1868 entre las ganaderías navarras de Zalduendo, Pérez Laborda, Carriquiri y Díaz) al toro *Zumarro*, que tomó considerable número de varas, matando nueve caballos y mandando á la enfermería á tres picadores; y el segundo, lo obtuvo, lo obtuvo la corrida jugada el año 1888, en competencia sostenida contra las de Zalduendo, Carriquiri y Lizaso.

La ganadería de Díaz ha sido buena y noble, que son las dos cualidades principales apetecidas por todo ganadero para sus reses, habiéndose distinguido mucho entre los toros más sobresalientes los llamados *Cabrero*, *Centinela*, *Chaparrito*, *Lazarillo*, *Mochuelo* y *Sandino*, y hecho tristemente célebre el *Manchego*, que aguantó catorce puyazos, destrozó seis caballos y proporcionó tan tremendas caídas, que una de ellas produjo la muerte al picador Manuel García, en la plaza de Vitoria, el año 1864.

Los toros de esta ganadería tenían, antes de los dos cruces indicados, un tipo navarro puro, habiendo alcanzado después el del ganado andaluz de mejor trapío. Hay toda clase de pintas, dominando la negra y la colorada. Actualmente tenían mucha aceptación en el Norte de España y Mediodía de Francia, figurando entre las principales plazas de ambas regiones, las de Zaragoza, Pamplona, Vitoria, San Sebastián, Logroño, Bordeaux, Dax, Toulouse y Bayonne.

Los colores de la divisa de la casa han sido el encarnado y amarillo, y el hierro una D mayúscula colocada en el anca derecha de las reses. La ganadería ha estado siempre en Funes, viviendo los dueños en Peralta.

Los prados pertenecientes á los Hijos de Díaz se conocen por *La Roza*, *Soto Bajo* y *Soto Gil*, y están situados entre los dos pueblos citados y bañados por el río Arga, habiendo tenido aquéllos en arriendo muchos años los del monte Egea (Aragón), *Granja Dimas*, de Mendavia (Navarra), y *Soto Alfaro*, de Milagro, también en Navarra.

Mi buen amigo D. Jorge, que cuenta cincuenta y cinco años, teniendo en cuenta varias razones, entre ellas la de no tener hijos á quien dejar la ganadería, ha decidido enajenarla, como así lo ha efectuado, en la siguiente forma: Las 184 vacas han sido divididas en tres lotes: las que tienen becerras, con sus correspondientes crías; las madres de los machos, con las suyas, y las que actualmente no las tienen.

Las primeras, en número de 54, más las crías, han sido vendidas al Sr. Urzáiz, de Zaragoza, sobrino del exministro del mismo apellido; las segundas, que son 56, sin contar las hijas, las ha adquirido un tratante aragonés apodado *el Templao*, y las 74 restantes D. Fermín López, vecino de Tudela.

Los bueyes continúan cumpliendo su pacificadora misión entre los 156 machos, con los cuales se ha quedado el ganadero, correspondientes á cuatro años, habiendo 20 cuatrefios, 36 utrerros, 48 erales y 52 añojos.

Serán lidiados á la edad de cinco años, y, por lo tanto, cuando hayan muerto todos ellos, que será el año 1906, se habrá extinguido la ganadería de Díaz, que ha tenido cuarenta y cinco años de existencia.

JOAQUÍN BELLSOLÁ (*Relance*).

V A L E N C I A

Novillada efectuada el día 5 de Octubre.

Ya es inveterado el cierre de la plaza después de la última de feria, hasta el mes de Octubre, pues sería no conocer el pueblo en que uno vive si después de aquella fecha se organizara ningún espectáculo digno ó indigno.

Dos meses y cinco días sin toros ó novillos, y al cabo de ese tiempo, y con un cartel nada despreciable, apenas si la empresa habrá podido cubrir gastos.

Seis individuos de la vacada de Cámara, estoqueados por *Valenciano* y *Cantaritos* (éste como *debutante* en esta plaza), constituían el cartel.

Los de Cámara no se distinguieron por su bravura, ni mucho menos, limitándose á cumplir y nada más. Respecto á presentación, mejor la merecían, á juzgar por el dinero que costaban. Entre los seis, aguantaron 30 varas, por 14 caídas y 8 caballos arrastrados.

Valenciano, con algunas precauciones preliminares, y con alguna más confianza luego, pasa de nuleta á su primero, finalizando la faena de una buena estocada, que le vale contar la oreja del *astado luto*.



«VALENCIANO» ENTEANDO Á MATAR SU PRIMER TORO

En su segundo, al que encuentra en estado de aplomo, es breve con la muleta, y le propina un pinchazo y una estocada un tanto caída. También en su tercero procura no apurar las facultades del toro con la flámula, y tras un pinchazo que escupe, termina de una buena estocada, que proporciona la *siega* de la segunda oreja.

Bregando estuvo trabajador.

Cantaritos, ya he dicho en los preliminares de

este escrito, que este muchacho *debutaba* en nuestra plaza, y dicho eso, no me he de extremar en las censuras, puesto que no basta verlo una sola vez para juzgar á un diestro, y menos de los que meten el brazo.

En su primero, estuvo confiado con la muleta. Pinchó bien en hueso, y repitió con una estocada buena, después de haber intentado el descabello.

Su segundo era sólo para hombres, como se anuncian algunas noveltitas baratas. Grande, bien puesto y con las de Cain.

No le paso de muleta, ni aun con todas las ayudancias, porque el toro no se prestaba á que nadie se acercara á él; por eso no hago mención de ello.

Con el estoque, pinchó mucho y mal, y gracias que lo vió doblar de una estocada de lo más feo que se conoce.

En el último, ya era otro. Limitó la faena de la muleta á levantarle la cabeza, y acabó de una estocada bien colocada.

En el quinto, marcó el quiebro sin dejar llegar lo suficiente al toro, y colocó un buen par al cuarto. Con el capote y en quites, cumplió. La tarde, amenazando rociarnos.



«VALENCIANO» PASANDO DE MULETA

ZARAGOZA

Cuarta corrida de feria celebrada el 19 de Octubre!

Para esa fiesta compró la empresa una corrida de toros á la Sra. Marquesa Viuda de Saltillo, los cuales hubieron de ser desechados por su microscópico tamaño y sustituidos por otros de D. Jorge Díaz, que resultaron gordos, buenos mozos y bien armados—sin exageración—pero bastos en general.

El primero, manso y sin poder en varas, desarmó en palos y se defendió en tablas al final; el segundo fué retirado por manso y burriciego; el que reemplazó á éste, se mostró voluntarioso y noble con los caballos y quedadote en banderillas y muerte; el tercero no hizo proezas, cumpliendo medianamente en todo; el cuarto—de Ripamilán—voluntario y sin poder en varas, y quedado—aunque noble—en los demás tercios; el quinto, bueno en todo, el mejor de la tarde; el sexto, manso perdido é inútil. Protestó el público y menos mal que *la cosa* no pasó á mayores; el sustituto mostró poder en varas, llegó noblote á banderillas, y se huyó al final. . . ¡Vaya una corridita!

Quinto, en el primero, hizo la faena muy movida, para una estocada tendida, entrando recto en tablas, y otra pasada y tendida. En el cuarto, ejecutó el trasteo con inteligencia, preparatorio para una estocada un tantico pasada, entrando muy bien á volapié. (*Muchos aplausos.*)

Villita empleó con el segundo una faena regular, seguida de una estocada corta en lo alto, mojándose los dedos. Muleteó al quinto aceptablemente y le despachó con una estocada un poco delantera y un descabello al tercer golpe, que le valió una gran ovación, la oreja y una cartera con billetes del Banco, regalo del alcalde de Pamplona, á quien *Villita* había brindado la muerte de este toro.

Morenito d' Algeciras, estuvo inteligente y lucido pasando al tercero, al que pasaportó con una estocada alta y atravesadilla, por no estrecharse al herir, media mejor y un descabello. Abrevió cuanto pudo con el trapo en el último, y lo envió al arrastre con una estocada bien puesta, cuando apenas se veía lo que en el redondel pasaba.

Picando, Calderón y *Mareca*; con los palos, *Chato*, Espinosa y Monsoliú; bregando, *Bonifa*, *Americano* y *Chato*. El presidente, mal; los servicios, flojos; el público. . . echando las muelas!

SOTILLO.

LISBOA

Con grandes reclamos en los periódicos diarios, organizó un grupo de explotadores de espectáculos sensacionales, una corrida en la plaza de Campo Pequeno la tarde del 24 de Agosto.

El *GRUPO* atractivo de la fiesta era la presentación en esta plaza de la torera apodada *La Reverte*.

Esta mujer, que ya en la plaza de Algés había mostrado su valor, era realmente un buen elemento para que la plaza se llenase, y casi lo consiguieron.

Claro es, que entre los espectadores predominaba el sexo débil, estando el otro sexo representado por los papás, maridos, etc., de las señoras que acudieron á ver la mujer torera.

Los verdaderos aficionados no estaban allí; y los que por fuerza de la costumbre no pudieron faltar, salieron enojados de lo que vieran, principalmente al observar el entusiasmo que despertó en esos otros aficionados *de un día* las mojigangas practicadas por *La Reverte*.

Quien apreciase la afición del público de Lisboa por lo que ocurrió en esta corrida, menguada idea formaría de su valer.

La Reverte es, sin duda, la más brava de todas las mujeres que hemos visto torear; mas preciso es hacer constar que no conoce el *a b c* del arte taurino.

Va fresca y alegre á los toros con las banderillas, porque casi siempre la ignorancia engendra esos atrevimientos. Si el perfecto conocimiento de las reglas de un arte concede al artista una determinada libertad de acción, la carencia absoluta de esos conocimientos determinan unas temeridades que muchas veces se confunden con el verdadero mérito.

La Reverte ha tenido en nuestras plazas la felicidad extraordinaria de que siempre le tocaron toretes nobles, lo que le ha hecho adquirir cierta confianza que ha puesto más en evidencia su valentía.

Mas la forma en que ella va á la cabeza de los toros, forma siempre invariable, sin atender á las condiciones y estado de las reses, demuestra claramente su perfecta ignorancia de las más rudimentarias reglas taurómicas.

Esa ignorancia se hace más palpable cuando maneja el capote ó la muleta.

Lo que hizo en esta corrida en los quites á los picadores, no debía dejar duda sobre el mérito de su trabajo; pues—¡parece imposible!— el público aplaudió con entusiasmo todas aquellas barbaridades. ¡Con su pan se lo coman!

Los promovedores de la corrida, para darla visos de formalidad, contrataron al matador de toros Félix Velasco, que era nuevo en esta plaza, con sus picadores y banderilleros.

Velasco nada hizo de mérito, ni aun debió tomar parte en una función en la que había de alternar con una mujer.

Según nuestra opinión, hizo muy bien en permanecer casi toda la tarde en el callejón, porque esa era la única respuesta que merecieron los organizadores de la corrida, que, con un criterio digno de nota, le habían destinado un toro para banderillearlo, después del señalado para *La Reverte*.

El público ignorante, no comprendió la situación desairada del matador, que debía estar verdaderamente asombrado del craso desconocimiento que el público manifestó respecto á los más elementales preceptos que han de observarse en la distribución de una corrida.

Apenas colocó unos pares de banderillas y dió unos pases de muleta al toro que le correspondía.

¡Toro!... Aquél, como los otros lidiados, sólo tenía de toro el nombre en el cartel.

Pertenecían á la Compañía de las Lecirias y á Paulino da Cunha, lo que basta para hacerse cargo de su trapío y de la superior lidia que darían dichos animalitos.

Los caballeros fueron José Bento d'Araujo y Simões Serra.

José Bento estuvo desgraciadísimo. Ni una sola vez entró en el terreno debido y remató siempre de cualquier modo. Hasta perdió aquella alegría que tan popular le ha hecho entre el público.

El único que consiguió agradarnos algo en medio de aquella *juerga*, fué Simões Serra.

Nos gustó ver la manera, correctamente artística, con que citó en casi todas las suertes, y la perfecta medición de los terrenos, viendo llegar y rematando con mucho lucimiento.

Lástima fué que el público no le aplaudiese como merecía; mas tenga paciencia: las palmas eran... ¡para *La Reverte*!

De los banderilleros, apenas se notó de bueno un par de Tomás da Rocha, y la brega de este mismo artista en los toros lidiados por los caballeros. Los demás, nada hicieron, porque los bichos no se prestaban, y también porque todos ellos figuran en el número de los banderilleros que apenas pisan nuestra plaza... por milagro.

Para terminar, pondré en conocimiento de los curiosos de rarezas taurómacas, y de los que escriban en lo futuro algún libro de tauromaquia, que tomó aspecto de artística una suerte que apenas hubieran ejecutado los mismos mistificadores ó *mojigangueros* del arte.

En la plaza de Campo Pequeno, en presencia de la autoridad y con el beneplácito del director de la corrida, se ejecutó una *pega de espaldas*, estando el pegador sentado en una silla.

Las reglas que se necesitan poseer para su perfecta ejecución son sencillísimas: absoluto desprecio por la integridad de los propios huesos.

M. Tiro DAVID.



CARTEL DE LA CORRIDA
(De la «Litografía de Portugal.»)





Zaragoza.—5 de Octubre.—Novillos de Clairac. Matadores: *Cocherito de Bilbao* y *Mazzantinito*.

El ganado de Clairac—excepción hecha del segundo animalejo—muy propósito para yuntas. Se lidió uno «de gracia» de López Navarro, que resultó también manso y burriciego.

Cocherito, en el primero, aceptable con la muleta y desgraciado al herir; en el tercero—al que toreó en medio de una bronca fenomenal, promovida injustamente por varios «inteligentes» que protestaron de que el toro fuese fogueado por manso y no retirado al corral, como ellos querían—estuvo Cástor breve con la flámula y afortunado á descordar con el estoque. El espada fué llamado á la presidencia y dicen que multado en 100 pesetas (?). En el torete quinto, quedó *Cocherito* muy bien pasando é hiriendo, por lo que recibió una ovación y la oreja del cornúpeto.

Mazzantinito, valiente nada más, pasando al segundo, y bien con el acero; en el cuarto, movido al trastear y aceptable con el pincho.

Ambos matadores se hicieron aplaudir en la brega y quites y los dos quedaron medianamente poniendo banderillas.

Picando, ninguno; con los palos, *Cayetanita* y *Pinturas*.—LITHO.

Marchena.—5 de Octubre.—Los novillos de Gamero Cívico, cumplieron.

Pazo estuvo desdichadísimo en todo y derrochando «prudencia».

Laza afortunado al matar y con las banderillas. La entrada, floja.

—19 de Octubre.—A beneficio de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, se lidiaron dos novillos-toros de Gamero Cívico, que cumplieron.

El diestro Ignacio Laza, que figuraba como único matador, quedó bien en todo, siendo muy aplaudido.—M. BENJUMEA.

Tortosa.—5 de Octubre.—Se lidiaron cuatro novillos «monas» del país, que no llevaban nada «dentro».

Gordito, que substituyó á *Naverito*, quedó mal en el primero y medianejamente en el tercero. *Chirrita*, regular en los dos que le correspondieron.—MADOLYO.

Bilbao.—5 de Octubre.—Novillos de Collantes, que resultaron buenos, aunque blandos; fueron en general voluntariosos y llegaron á última hora muy manejables.

Segurita, mal con la muleta en el primero y regular hiriendo; con el tercero, muy bien en todo, ganando una ovación y la oreja, y en el quinto, regular.

Currito—«debutante»—aceptable trasteando al segundo, y mediano con el estoque; mal en el cuarto, y lo mismo en el sexto.

Los dos matadores banderillearon regularmente al último toro.

Picando, *Aventurero*; con los palos, *Sordo*, Molina, Escolá y *Lunares*.

La tarde, buena; la entrada, mala.

—19 de Octubre.—Se lidiaron cuatro novillos de don Teodoro del Valle que, aunque pequeños y de pocas chuchas, cumplieron regularmente.

Cocherito de Bilbao—único espada—quedó bien en el primero, medianejamente en el segundo, menos que medianamente en el tercero, y mal en el último. Con las banderillas en el tercero y cuarto. . . ¡fusilable! Para eso no se toman los palos, Sr. Ibarra.

Picando, *Charol* y *Aventurero*; con los palos, *Ostioncito*, Escolá y *Pinturas*; la presidencia, acertada.—GÓMEZCHIQUI.

Huelva.—12 de Octubre.—Los novillos lidiados, que eran de Moreno Santamaría, resultaron bien presentados, como de desecho, y dieron juego.

Rerre estuvo toda la tarde trabajador y oportuno. Matando, quedó bien en el primero, y regular en el cuarto.

Campitos, muy valiente, muy decidido, pero . . . ¡ay! . . . muy ignorante. Fué milagro que no funcionara el hule para él . . . ¡Hay que comprimirse!

Peguerito—joven onubense—mostró mucha voluntad y valentía en todo, por lo que se hizo aplaudir. Creo que puede llegar, si logra corregir los defectos, no escasos, de que hoy, como principiante, adolece. Se ve que «quiere toros» y esto ya es algo.

Lo demás, no merece el trabajo de referirlo.

—28 de Octubre.—Con un semilleno, se ha efectuado la novillada anunciada el domingo último.

El ganado, de la pertenencia de D. Manuel Garri-

do [Santamaría fué flaco, chico] y corto de cuernos, y por lo tanto, de escaso poder y mediana bravura. Solo el cuarto y quinto merecieron el calificativo de buenos, tomando en regla y con algún empuje varias puyas.

Pequerito, que actuaba de primer espada, estuvo acertado en los suyos, logrando deshacerse de ellos previas dos estocadas y un descabello apoyando.

Con la muleta no nos satisfizo, á pesar de lo que digan sus íntimos; pues si bien á su primero lo tumbó de una estocada buena, con el trapo estuvo algo deficiente, hasta el extremo de entrar con la muleta totalmente desplegada y tapando la salida al animal.

En su segundo, que lo encontró huído, debió tratar de recogerlo, lo que consiguió después de sinnúmero de pases, convencido de que el bicho quería trapo, aprovechándole en una arrancada.

Terminaremos con este joven diciéndole, que intentar inoportunas monerías cuando se está en el noviciado, resulta siempre mal visto, mucho más cuando en su ejecución existe siempre la duda.

Procure antes conocer el estado de las reses y perfeccionar el capoto y la muleta, que ya habrá tiempo para lo demás.

En la dirección de la lidia no estuvo muy mal, aunque sí algo exigente con sus compañeros. Hay que comprimirse, joven.

Pimo.—Este muchacho, á quien no pudimos apreciar la primera vez que lo vimos por la mansedumbre del ganado, no ha satisfecho por su decisión. Es valiente, sabe no estorbar, pero le es preciso aprender mucho para ocupar el puesto que desea. En la suerte suprema, lo hace de cerca y con rectitud, pero sin cuidarse para nada de la mano izquierda; y esto, si no lo evita á tiempo, le acarreará fatales consecuencias, así como el arquearse momentos antes de perfilar.

La ovación tributada en el coleo, evitando una desgracia, fué merecida, aunque aquél no resultara perfectamente consumado por la insuficiente práctica.

Dominguín.—Si lo que este joven se trae es lo que pudimos verle en esta novillada, yo, como imparcial aficionado, le aconsejo que coja de nuevo la vacía y la navaja, y deje de una vez para siempre el estoque y la muleta.

La presidencia estuvo muy acertada al mandar retirar del ruedo al desdichado Domingo, evitando así un terrible suicidio. En las cinco veces que entró, fué otras tantas rebotado y pisoteado, por lo que se le

mandó retirar, cuando el cabrito se echaba de puro cansado.

El último de la tarde fué muerto á estoque por el banderillero Almansa, quien, dicho sea de paso, no dejó nada que desear durante la brega y con los palos, deshaciéndose del de Garrido de regular manera.

La presidencia, evitando foguearan á las cabritas, y mediana en lo demás, excepción hecha de la retirada de *Dominguín*, en lo que estuvo acertadísima. —JULIO.

Jaén.—19 de Octubre.—Contadísimas son las corridas de toros que se celebran en esta plaza; pero al menos en la feria de San Lucas, muy importante por ser la última de Andalucía, y casi de España, siempre, por regla general, se ha procurado, ya por el comercio, ya por alguna empresa particular, combinar una ó dos corridas de lo mejor en su clase. Sin escatimar gastos, se han contratado los mejores diestros y se han presentado toros de las más afamadas ganaderías.

Este año, que dicho sea de paso, hemos disfrutado de un tiempo primaveral hermosísimo, y que vino á Jaén media provincia, todo ha sido economía.

El cartel era el siguiente: «cuatro toros», digo, cuatro *toros*, de los Sres. Arias Hermanos, muy conocidos... en Ubeda, para ser lidiados por la cuadrilla de Carrillo y el sobresaliente *Campitos*, que tuvo á bien enviar á *Bocanegra* para que le sustituyera.

Entre las cuatro «fieras», tomaron «nueve» varas, derribaron «tres» veces á los picadores y... no mataron á nadie. ¿Cabe más inocencia y mansedumbre?

Carrillo despachó los tres primeros, como merecían, á golletazo limpio, y no hizo otra cosa digna de mención. *Bocanegra* mechó al último, que le cedió Carrillo, y la cuadrilla estuvo á la altura de las circunstancias.

Y de la entrada ¿qué?

La entrada, para tan magnífico espectáculo, costaba «catorce reales» á la sombra y «diez» al sol, optando el público por quedarse en casa. A la plaza fuimos la música y «acá», como dijo el otro.—DON JUANITO.

Mora (Toledo).—El valiente matador de novillos Trinidad Gallo, *Frascuelito*, ha nombrado su representante al conocido aficionado D. Bernardino Asenjo, que habita en dicha localidad, calle de las Huer-tas, 17.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa, Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.